

PRÓLOGO

Al Maestro con cariño

Querido Profe:

Hace ya mucho tiempo que deseaba escribirle pero, Ud. sabe, uno a veces es demasiado indolente. Esto no significa, en absoluto, que lo había olvidado. Por el contrario. Cada tanto alguno de sus trabajos reaparecían recordándome los buenos tiempos que pasamos juntos. Es así que comencé a releer todos sus trabajos y una enormidad de documentos y cartas que intercambiamos y que había guardado celosamente en mi biblioteca. Le confieso que todas estas lecturas, algunas publicadas hace ya tiempo, fueron siempre muy inspiradoras evocando experiencias de vida, renovándome inolvidables enseñanzas científicas.

Hubo un instante donde recordé su reiterado e insistente pedido de que debía escribir un obituario sobre Ud., pero debo reconocer que nunca consideré esta solicitud muy en serio por lo que jamás acepté complacerlo. Quizá su solicitud me producía una honda tristeza rechazándola mi mente y mi corazón.

Pero, querido profe, ha transcurrido tanto tiempo que no lo veo y, a medida que comencé a estudiar nuevamente todos sus trabajos, una intensa nostalgia surgió en mi ánimo porque ellos no solo eran la expresión de su obra científica, sino también de la larga relación humana que cultivamos.

Es así que junto a esta corta nota decidí adjuntarle un largo relato particularmente grato para mí porque es casi como un caleidoscopio vital, el cual ha reunido tantas vivencias compartidas. No solo reaparecen emociones, recuerdos y palabras mías, sino que también incorporé otras muy valiosas de tantos amigos comunes, todo lo cual ha adquirido la virtud de rememorar hermosos tiempos idos, pero no desaparecidos, y siempre vigentes en mi persona.

Espero que lo hecho represente lo que Ud. tanto deseaba que hiciera. Si fuera así, habré logrado alcanzar una entrañable meta que seguramente nos unirá más como colegas y como amigos. Además, tengo la íntima esperanza que algún joven, al leer esta historia de vida, se enamore perdidamente de los cromosomas ¡como nosotros dos!

Su discípulo de siempre, con todo mi afecto y fiel admiración más allá de todos los tiempos.

“Maximón”